

Cielo arriba

y

senda abajo

Eva Libertad Clara Ordoñez Roatta

Ordoñez Roatta, Eva Libertad Clara

Cielo arriba y senda abajo / Eva Libertad Clara Ordoñez Roatta
- 1a. ed. ilustrada - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ayesha
Literatura Ediciones, 2021.

160 p.; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-48211-2-6

1. Memorias. 2. Reflexiones. 3. Álbum de Recuerdos. I. Título.
CDD A860

© Ordoñez Roatta, Eva Libertad Clara, 2021

© Arte de tapa y diagramación interior: Adrián Emilio Signorelli

© Ayesha Literatura Ediciones, 2021

E-mail: ayesha@ayesha.com.ar

www.ayesha.com.ar

Libro de edición argentina

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, las transmisiones de este libro ni del material incluido, en cualquier formato o por cualquier medio sin el permiso previo y la debida mención del autor y el editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Agradecimientos

A mis ancestros

A mi hijo Juan Francisco

A mis hijas Mabel, Ana y Cecilia

A mis nietos Pedro, Gastón, Maximiliano y Micaela

A los que partieron sin ser despedidos

¿Por qué tantas fotos?

Sentí que a través de ellas

podía dar la sensación temporal, el tiempo

el paso del tiempo

el tiempo cíclico, Muerte y Nacimiento

el mito del eterno retorno

*El nido ausente**

*Sólo ha quedado en la rama
un poco de paja mustia.
Y en la arboleda la angustia
de un pájaro fiel que llama.*

*Cielo arriba y senda abajo
no halla tregua a su dolor.
Y se para en cada gajo
preguntando por su amor.*

*Ya remonta con su queja,
ya pía por el camino,
donde deja en el espino
su blanda lana la oveja.*

*Pobre pájaro afligido
que sólo sabe cantar,
y cantando llora el nido
que ya nunca ha de encontrar.*

Leopoldo Lugones (1874 - 1938)

** Verso que aprendí en 4º grado y siempre me gustó*

**Mi Santa Clara
de Saguier**

Cuánta locura en mi vida

Amores, dolores, vida, muerte, logros, nacimientos, pérdidas. Viajes, colores, olores, Mar de Galilea y la luz plateada que borra todo el universo, que conecta directamente con Dios.

Santa Clara de Saguier, 1940, Segunda Guerra Mundial, después del sufrimiento de los españoles con la Guerra Civil.

Mi padre flaco, flaquísimo, le decían Gandhi, a quien él admiraba y me transmitió su admiración, un Alma Grande.

Corría hacia mi padre y saltaba sobre sus hombros, como volar, levitar, tocar el cielo con las manos.

El circo, el trapecio, los árboles, caminar en el alambre, pasar mi cuerpo dentro de un aro de mimbre, las contorsiones, tomar un pañuelo curvando la espalda, ¡qué manera de vencer la gravedad!

La flexibilidad de mi cuerpo, ganar a todos jugando a quien salta más de largo “*campeona*”, “*invencible*”.

Puño Fuerte, Rayo Rojo, El Enmascarado Justiciero, Billiken, Pelopincho y Cachirula.

Tatuajes con cáscara de mandarina.

Flaca, elástica, tomando botellas y botellas de “*calcio*” porque comía poco.



Mi Madre sufrida, deprimida, sin saber qué hacer conmigo. La desbordaba, la sobrepasaba, le compraba los géneros para los vestidos, ¡¡pobre!!

Mi madre tan influenciada por las vecinas, la Señora Ema y sus dos hijas, una de ellas modista y me elegían los vestidos, los hacían y yo no los usaba, no me los ponía porque me lo habían elegido ellas.

Ese de corazones, lleno de corazones, ese sí me lo ponía porque yo elegí la tela y el modelo, y que permanecía colgado y sólo me lo podía poner para las fiestas.

¿Qué es una fiesta sino lo que yo sentía y yo vivía?

¡¡Esa era la fiesta!!

Mi Madre no tenía su propio criterio y yo sufría, sólo tenía 5 años y sabía, síí, **yo sabía**, con solo 5 años, sabía todo, mucho.

Casi moría en cada ataque de tos por la tos convulsa, coqueluche, en mi silloncito de mimbre en el que me hamacaba, sola en la inmensidad del patio.

Aprendí a leer *Perón-Quijano* en las paredes del almacén de ramos generales de Boneto, era 1945, tenía solo 5 años. Y me mandaban a acompañar a mi tatarabuelo a cruzar la calle.

Teníamos que subir dos altos escalones para llegar a la vereda.

¿Sobreadaptada?

¿Exigida?

Santa Clara de Saguier se encuentra ubicada en la Región Centro de la provincia de Santa Fe en el departamento Castellanos, distante a 130 kilómetros al oeste de la capital provincial y a 45 kilómetros S.O. de la ciudad de Rafaela, cabecera departamental. Un acceso pavimentado de 15 kilómetros hacia el sur del pueblo (Ruta Provincial 20 S) comunica al este con la Ruta Nacional 19, kilómetro 106. También se conecta con la ciudad de Rafaela con un tramo de tierra, hacia el Este, por la Ruta Provincial 67 S y hacia el Norte por la Ruta Provincial 70. Está hermanada con la ciudad italiana de Vila Nova D’Asti.





El 7 de noviembre de 1883 Ataliva Roca se presentó ante el Departamento Topográfico de la provincia de Santa Fe solicitando autorización para fundar, en terrenos de su propiedad, una colonia al oeste de la provincia, con el nombre de Santa Clara. Ataliva Roca pertenecía a la empresa colonizadora del suizo alemán Guillermo Lehmann. El empresario había reservado en el plano de la traza de la colonia varias concesiones para el establecimiento de un pueblo, las mismas sobre las cuales hoy tiene asiento Santa Clara de Saguiet; sin embargo, nunca lo hizo. Roca decidió venderlas a Rafael Escriña tiempo antes de que fueran pobladas, siendo este último quien la fundara ocho años después, el 4 de septiembre de 1891. La comuna debe su nombre a Clara Roca, esposa de Julio Argentino Roca. Julio A. Roca, militar y político, fue dos veces Presidente de la República Argentina (1880-1886 y 1898-1904) y era hermano del fundador de la colonia, Ataliva Roca. Como el Juzgado de Paz estaba en la colonia Saguiet, a tres leguas de distancia, lo que traía dificultades a los “santaclarinos”, se solicitó un juzgado para Santa Clara. El 30 de enero de 1893 se estableció uno en Santa Clara y Lisandro Frutos fue nombrado Juez. Desde entonces el pueblo se llama Santa Clara de Saguiet, nombre derivado de la interdependencia de Santa Clara con Saguiet.

Recordando espacios, 1883-2008
125 años de vida de Santa Clara de Saguiet
Setiembre 2008

Olas en campos de lino en flor

Los campos sembrados de lino, bella planta de fuertes tallos, altos, finos y sutiles que permanecían erguidos acercándose al sol para crecer y ser besados por su calor.

Cuando estaban florecidos y el viento acariciaba sus frágiles flores celestes lavanda, se ondulaban en el campo y yo imaginaba que así hacían las olas en el mar.

A mis diecisiete años conocí el mar, visité Mar del Plata, y así era, como mis campos de lino, y hoy cuando veo el mar también veo los campos florecidos.

Si hay tormenta en el mar, siento miedo, veo el cielo oscureciéndose y siento la llegada de las langostas.

Qué chico es el mundo

I

En 1967 comienzo a trabajar en Psicología Infantil con el doctor Bonoli Cipoletti en lo que años después fue el Instituto Infanto Juvenil.

Yo ya era psicóloga, tenía veintisiete años, y ahí conozco al doctor Juan Carlos Méndez Rueda, tucumano que venía de formarse en Francia, en La Sorbona con Michaux, toda una autoridad académica y además alto y muy buen mozo, *good looking*. Me propone trabajar con él en su consultorio particular junto a una psicopedagoga y una foniatra, un equipo de trabajo muy eficiente para psiquiatría infantil.

Un día le cuento que voy a visitar a mi nona Ana que vive en Santa Clara y él me pregunta:

—¿Qué Santa Clara?

Le contesto:

—Santa Clara de Sagui.

El me dice:

—Ahhhhh, yo pasaba mis vacaciones allí.

Como “Morito” (así lo llamábamos) era muy gracioso, me río y muy sorprendida me río aún más, casi a carcajadas, porque jamás imaginé que mi Santa Clara podía ser un lugar para pasar vacaciones.

También me dice que estudió la carrera de Medicina en la ciudad de Córdoba capital y que tenía un compañero de estudio de apellido Rusconi, cuyo padre era médico y dueño de una clínica en Santa Clara de Sagui, y en las vacaciones lo invitaba a su campo.

II

Mi patio

donde yo jugaba a la casita marcada con líneas en la tierra

donde estaba mi higuera con mi casita

donde estaba el paraíso más alto

donde yo sola podía subir

donde mi papá había colocado un fuerte alambre entre dos árboles

y yo caminaba sobre él, contorsionaba mi cuerpo pasando por un

aro de mimbre al tiempo que hacía equilibrio

mi patio donde yo practicaba todos los ejercicios y piruetas que

me enseñaban las hijas de los trapecistas de circo cada vez que

visitaban el pueblo y yo después seguía practicándolos.

Todos esos aprendizajes, esa flexibilidad, mucho tiempo después en Buenos Aires, que seguía ejercitándolos recreando ese tiempo santacларino haciendo yoga con una joven profesora.

Un día a ella le cuento que voy a visitar a mi nona Ana que vive en Santa Clara y se repite la pregunta:

—¿Qué Santa Clara?

—Santa Clara de Saguier.

Ohhhh sorpresa, mi profesora dice:

—Yo nací allí, soy Perrén —y acentúa fuerte la “é”, esa mínima diferencia me distrae.

Yo conocía Perren sin acento.

Era el mejor amigo de mi tío Chichi, hermano de mi padre que vive en Posadas, Misiones, y cuando visitaba el pueblo, lo primero que hacía era ir a visitar a su amigo Perren, así como yo cuando llegaba a Santa Clara lo primero que hacía era visitar a mi querida amiga Pirucha.

Ella continúa el relato:

—Mi padre aún vive allí, mi madre se fue del pueblo cuando yo tenía meses, me llevó con ella y no volví más.

III

En uno de mis viajes a Santa Clara, visité al padre de mi profesora de yoga, al verme, se sorprendió enormemente y muy emocionado escuchó mi relato.

Se encontraba un poco debilitado por su salud, estaba en tratamiento por varias dolencias y muy sensible y no pudo controlar sus sentimientos y se puso a llorar recordando lo que él había vivido como abandono y se lamentó haber estado tan pasivo y no accionar en el pasado.

Mi sorpresa fue tan grande como la de él porque yo creía llevarle una muy buena noticia, y así fue, pero no incluí la tristeza que podía traer, me emocioné mucho y las lágrimas corrieron por mis ojos.

De regreso a la casa de mi nona Ana, caminando por la calle me encuentro con Matilde “*la Tilde*”, ella se alegra muchísimo, casi exagerada su reacción, me asombró su efusividad.

La entendí después.

Ella y su hermana Hortensia eran las mejores bordadoras en el pueblo, en mis tiempos de recordar se usaban mucho los vestidos y las blusas bordadas, ellas siempre tuvieron mucho trabajo.

Me invita a su casa para mostrarme su jardín y me habla de su hermana, que no se casó, y ella tampoco porque siempre amó a un solo hombre, fue su amor secreto, él vivía en otra ciudad y visitaba a sus amigos esporádicamente, “*con poca frecuencia, ocasionalmente*”, y otro secreto: él estaba casado, llegaba en la mañana y todos creían que se iba en la noche, pero NO, él se quedaba a dormir con ella y se iba muy temprano en la mañana, cuando aún estaba oscuro.

La Tilde me deja unos instantes en el jardín, yo enamorada de sus plantas y de las flores me entretengo mirando las azaleas, las margaritas y por supuesto, las típicas hortensias que, como se dice, causaron su soltería.

Ella regresa con un artículo: *"Amigo Ordóñez"*, *Leovigildo Juan Ordoñez se ha ido para siempre*.

Leovigildo Juan Ordoñez, mi tío «Chichi», el amor secreto de la Tilde y también el mejor amigo de Perren.

"Amigo Ordóñez"

Señor Director:

Un amigo - Leovigildo Juan Ordóñez - se ha ido para siempre. Y como miembro de la "Asociación Amigos del Palacio del Mate", quiero brindarle por este medio una despedida.

Como flotando en el camino de tu música, te fuiste la otra noche. Deambulaban aún los últimos acordes de tu bandoneón, cuando el destino decodificó tu suerte. El escenario te dejó salir reconfortado entre el aplauso de la gente. Y allí, no más, nos dejaste.

Más que persona, para nosotros fuiste personaje. Un humanizado cultor de la música viviente, porque en tu bandoneón latía un murmullo trémulo, casi en forma permanente.

Buscando compartir con la gente que gustaba de la música ciudadana, en los "encuentros de tango" tenías un rincón donde expresarte. Y tu forma de decir era la tecla que oprimías, para volcar una armonía de acuerdo con tu sentir.

Algo alcanzamos a saber de tus experiencias en la ciudad porteña, donde varios conjuntos orquestales contaron con tu presencia. Y un buen día te contamos entre los nuestros, en nuestro

sencillo pero cordial encuentro del Palacio del Mate.

Tu presencia como solista, con aquel cordón umbilical que le agregabas a tu bandoneón para hacerlo sentir aflautado electrónicamente, o como director de los conjuntos que te acompañaron (el trío y luego cuarteto "Los Ases", donde alternaron Pascual Bailón, Alfonso Gómez, Miguel Vairengo, José Trajillo, Elieser Solís y otros), y principalmente tu gran disposición para salvar inconvenientes, e inclusive para solventar la concurrencia de tus conjuntos, fueron los gestos que te destacaron.

Tus más de 100 composiciones musicales, algunas de las cuales engalanaban tus presentaciones - especialmente los "valsecitos", con sus "fortes" y sus "pianos" -, y el tremolar de los acordes que querías destacar, todo eso era tuyo. Y todo eso era del público que te seguía...

En la inmensidad del tiempo tal vez nos encontremos otro día. Chau amigo Ordóñez.

Edgar Humberto Fornero
Posadas



*Si las puertas de la percepción quedaran depuradas
todo se habría de mostrar al hombre tal cual es: infinito.*

William Blake (1757-1827)

Tiempo y Espacio

Lejos... lejos... estaban Rafaela y San Francisco en el imaginario popular, y en la realidad equidistante de Santa Clara a sólo 20 kilómetros.

Pensar en ir a Buenos Aires era como pretender ir a la Luna, salir de la gravedad terrestre.

Hoy 26 de junio de 2020, pandemia.

Yo en la terraza sintiendo el calor del sol y su fuerza.

Lejos, cerca, distancia en centímetros, en kilómetros.

No necesito NADA

Necesito NADA

NADA

Somos partículas vibrando.

Miro adentro de mi cuerpo y

Veó vibración

Sólo vibración.

Mi pensamiento es vibración.

La muerte son partículas vibrando en otra dimensión, para transformarse en otra materia o en vibraciones invisible al ser humano.

El universo infinito son vibraciones que se juntan según “algo” igual y forman una flor, una planta, un bebé, una vaca.

Yo veo una flor y

Y entonces ...

si pudiera ver más allá

vería sólo vibración.

Y recordé sentada al sol en la terraza, lo que Fritjof Capra cuenta en El Tao de la Física “...cuando se sentó en aquella playa y **vió** cascadas de energía bajando del espacio exterior, en las que las partículas eran creadas y destruidas con un pulso rítmico; **vió** los átomos de los elementos y los de su cuerpo participando de esta danza cósmica de energía; **sintió** su ritmo y **oyó** sus sonidos y en ese momento **supo** que esa era la Danza de Shiva, el Señor de los Bailarines adorado por los hindúes”.

Y entonces...

la curación es “cambio de vibración”

Si cambiamos el pensamiento (que es sólo vibración), cambiamos la dirección de nuestra vida.

Y entonces...

la oración es juntar vibraciones sutiles.

Estar presente es vibrar como el Universo, es “colaborar”.

¿Qué es un ruido? Es vibración

TODO ES VIBRACIÓN

Y recordé “*el nada se pierde, todo se transforma*” de Antoine Lavoisier (1785), que me valió un 1 en clase de química, cuando con esa frase llené toda la hoja de la prueba.

Yo estaba sólo pensando que llegase el sábado para ir bailar rock and roll con mi amigo Franco que me revoleaba por el aire.

Y sin embargo

las flores vibran

son vibraciones que giran y hacen una flor
esa flor piensa y me escucha

Esa lana de oveja que ahora es un pulóver es también vibración,
que yo le doy forma de pulóver y antes fue una oveja, o fibra o lino,
o planta.

Y en ese estado de contemplación, me pregunté y me respondí por
la idea de transformación-metamorfosis:

PREGUNTA: ¿Cómo explico esta información? ¿Lo cuento?

RESPUESTA: Tranqui, te das cuenta o no te das cuenta. Si vos lo
sabés, alguien más se va a dar cuenta. Vos sentilo, alguien lo va a sentir.
La muerte no existe, sólo es transformación.

Y ahí me acordé de la alquimia.

Yo quería ser farmacéutica. Yo ya vine sabiendo que la transforma-
ción es la clave.

Allí no hay miedo.

Hay aceptación.

Hay participación con el universo,

Que sólo vibra

Y va cambiando.

Más allá

Más allá

El cielo infinito

Estrellas, planetas, galaxias

y + y +

+ signo de más

+ signo de muerte, la cruz

KAI HO de los chinos

Kai: Voy afuera

Y veo vibración en movimiento.

Ho: Voy adentro

Y veo partículas vibrando

El edificio de enfrente tapa el sol, cambia la temperatura, el calor
se va y una brisa fresca me hace entrar a la biblioteca a encontrarme

nuevamente con el Fritjof Capra (ahora de “Más allá del Ego”) y las dos ideas que tiene la física moderna.

—la unidad e interrelación mutua de todas las cosas y acontecimientos,

y

—la naturaleza intrínsecamente dinámica del universo.

Porque, como dijo Capra, “*mientras que el movimiento y el cambio son propiedades esenciales de las cosas, las fuerzas que causan el movimiento no están fuera de los objetos, como en la visión griega clásica, sino que son una propiedad intrínseca de la materia*”.

Hoy 2 de julio, reforzamiento de la cuarentena. Volvimos a fase 1.

Encuentro este enunciado de Niels Bohr (1934): “*Las partículas materiales aisladas son abstracciones, ya que sus propiedades sólo son definibles y observables mediante su interacción con otros sistemas*”.

Secuencia de probabilidades
probabilidades de interconexiones

Nuevamente Capra: “*Universo: complicada telaraña de relaciones entre las diversas partes de un todo unificado*”.

Recordando espacios

Vienes 3 de julio, suena el timbre de casa y sorpresa *El Libro*, la tapa dice así: **125 Años de vida de Santa Clara de Sagüier, Recordando espacios, 1883-2008.**

Sentí emociones contrariadas, la expectativa condiciona la frustración o la alegría.

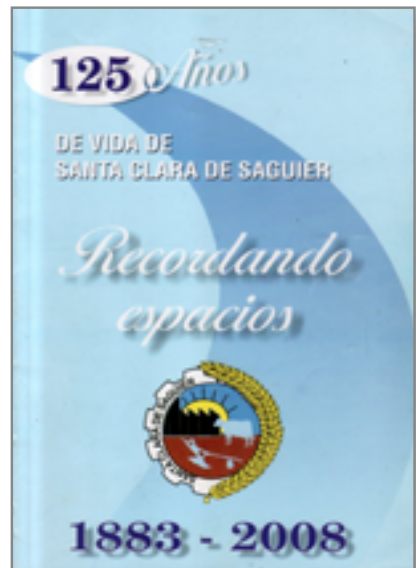
La espera había sido enorme y al fin estaba en mis manos, y cuando llegó, cuánta alegría y al mismo tiempo, la frustración, porque me había quedado sin la ilusión de estar esperándolo.

Entonces empecé a pensar: ¿cómo sería el libro de los 100 años que está agotado? ¿Si voy a Santa Clara y alguien lo tiene y me lo regala o lo compro!

Siento el límite de la pandemia, me enoja, ya hubiese viajado y resuelto mucha información, pero parece que no es el tiempo todavía. Tengo que esperar.

Me comuniqué con Sonia Enrico y agradecí. Sonia es bibliotecaria y su participación fue esencial para que me llegase el libro.

A medida que voy leyéndolo me voy llenando de información, se vuelve más y más interesante.



Hay un testimonio de Daniel Zovatto (recuerdo a su padre, era electricista y se lo consultaba cuando había complicaciones, era el que más sabía de electricidad). Daniel es abogado, doctorado en Derecho, maestría en Diplomacia, conferencista, consultor internacional de Naciones Unidas, de la Organización de los Estados Americanos, Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo, quien escribe en el año 2008 un testimonio de su vida a pedido de su maestra de escuela primaria:

A mis 51 años, sigo siendo en temperamento y personalidad el mismo Dani o Cocato (sobrenombre que me pusieron mis amigos a la edad de seis años) de la infancia el que nació, creció y jugó y se formó en las calles de este hermoso pueblo nuestro. Por todo ello, mi querida Santa Clara es mi Itaca (al decir de Ulises), lugar donde nací y al cual deseo volver a su justo tiempo.

A mí me pasó lo mismo. Daniel se fue a San Francisco y yo a Buenos Aires después de terminar la escuela primaria.



Él recuerda con amor a su maestra Nelly Peretto y yo a Rosa de Zapatero.

El recuerda el amor de sus padres y de sus nonas y nonas, y yo también.

También me encuentro en el fascículo-libro con noticias acerca de los primeros inmigrantes que llegaron a Santa Clara como por ejemplo mi tatarabuelo Francisco Roatta.

La escuela fiscal N° 390 “General José de San Martín”

Sus orígenes se remontan a 1895 cuando, por disposición del Consejo Federal de Educación, se crea con carácter oficial la primera escuela. En 1921 se le da el número 390 y en 1937 el nombre de “*General José de San Martín*”. Mi escuela primaria de primero a sexto.

Empecé en marzo de 1946 a los 5 años y cumplí 6 años el 25 de mayo, y terminé mi escolaridad primaria en diciembre de 1951, tenía sólo 11 años.

La señora de Luque era la Directora.

Mi nona Ana la portera de la escuela.

Rosa de Zapatero fue mi maestra todos los años, excepto en tercer grado que fue reemplazada por otra maestra durante unos meses. Recuerdo lo mal que lo pasé, no la quería a la maestra nueva.

Era costumbre que una maestra acompañara a sus alumnos durante toda la escolaridad primaria, como en las escuelas Waldorf.

Recuerdo lo bien que dibujaba mi maestra y que tenía una hija que era de Bellas Artes y muchas veces nos mostraba los dibujos que hacía su hija, siempre me quedaba admirada.

Lo que más me gustaba de la escuela eran las horas de jardinería, qué ironía: en un pueblo donde todos vivíamos en casa con patio y posibilidad de cultivar flores y tener jardín que me gustara jardinería...; siempre me llamó la atención ese recuerdo emotivo.

Cada grado tenía su cantero, que tenía su límite hecho con ladrillos que colocábamos de punta dando forma geométrica, el de mi grado era redondo. Recuerdo mi competitividad, yo quería que el de

mi grado fuese el mejor del colegio, me esmeraba y esforzaba para que así fuera.

No había competencia de canteros, yo sola me imponía que fuese el mejor, no recuerdo tener competidores, creo que a nadie le interesaba el cantero de su grado, sólo a mi maestra y a mí.

En realidad, yo quería que todo lo que tuviese que ver con mi intervención fuese lo mejor.

Todos los años fui la mejor alumna y de asistencia perfecta, solo falté al colegio cuando tuve sarampión, recuerdo estar encerrada en mi cuarto, aislada para no contagiar y haciendo todo lo que la maestra enseñaba cada día.

El Señor Muñoz había sido el anterior director de la escuela y mi nona y mi mamá lo recordaban con respeto, valoración y agradecimiento, y durante mi escolaridad fue directora la señora de Luque.



Autoridades escolares: de izq. a der. (arriba): Sr. Pedro Bernardon, Srta. Cleopatra Avalo, Srta. Arminda Arias, Srta. Ayala y Sr. Piantaniola; (sentados): Sra. María Fruttero, Sr. Director Emilio Muñoz y Sra. Amanda Alderette.



Mi Mamá, Clara Rotta, vida colegial a sus 12 años en 5º grado.



Grupo de Mamá años en 1942, quizás conmigo de niña.



Grupo escolar Eva Ordoñez, 1951, sexto grado. De izq. a der. (arriba): Elvis Monge, Pirucho Bianchetti y xx; (segunda fila): maestra Rosa de Zapatero, Héctor Giraudo, (? y ?), Roberto Mentelli, Edy Enrico, Juan Rossi, (? y ?), y directora Sra. de Luque; (tercera fila): Italia Parlanti, Edda Sisto, Albina Valentino, Mabel Cimino, Edith Claudio, Susana Assam, Nélica Amioni; (cuarta fila): Emilce Casinerio, Edita Ferrero, Eva Ordoñez y Rina Bertolucci.



6º grado toca a su fin...

Interesante ver la diferencia entre los extensos comentarios de despedida de las mujeres (izquierda) y los de los varones, muy sintéticos con solo sus firmas (derecha).



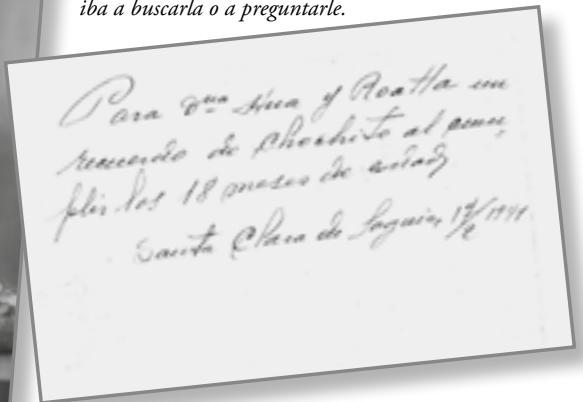
El hijo de la Directora Señora de Luque

Por qué esta foto en este libro? Chochito era el único hijo de la Directora. Siempre estuvo muy enfermo, por lo tanto, la Directora se tenía que ausentar asiduamente de la escuela.

En muchísimas oportunidades había que ir a buscarla a la casa o a preguntarle algo, nadie tenía teléfono en ese tiempo, había en el pueblo una oficina de teléfono a cargo de las hermanas Gayano (a mí me gustaba ir a verlas conectar y desconectar fichas y cables hasta lograr la comunicación, me parecía muy misterioso, como la luz).

Por lo tanto, Chochito formaba parte de los acontecimientos escolares y de la atención de maestras y alumnos, todos queríamos que estuviera sano, que no se enferme, que su mamá pudiese venir diariamente a la escuela.

Chochito y la dedicatoria de la directora Sra. Luque para mi nona Ana, portera del colegio y una de las personas que casi siempre iba a buscarla o a preguntarle.



Los valores de la escuela

El ahorro

Quando yo nació mi padre me sacó una libreta de ahorro. Miren la fecha: 5 de julio de 1940 (yo nació el 25 de mayo). En el dorso de la libreta de ahorro dice lo siguiente:

“En la vida normal no hay más medio de prosperidad que el trabajo y el ahorro.

Ahorrar no es ser avariento; es, sencillamente, reservar lo innecesario en lo presente para lo que puede ser indispensable en lo porvenir.

Practicar el ahorro es combatir el juego, el alcoholismo, el lujo, el despilfarro; es dignificarse ante sí mismo y ante los demás.

Todos, chicos y grandes, deben ahorrar. Los que tienen muy subidas entradas como los que las tienen exiguas.

Para todos es necesario el ahorro.

Y para todos es posible.

¡Ahorremos!

Los países ricos deben su grandeza a la fecundidad de su suelo, a la actividad de sus habitantes y a sus hábitos de ahorro. Ese espíritu de



A los pocos días de nacer mi papá me sacó la Libreta de ahorro que aun la tengo.

previsión debe distinguir a todos los argentinos para que puedan ser los banqueros de la Nación y la Nación uno de los banqueros del mundo, y para que, cuando se gane menos por la producción, ello sea compensado por el ahorro.”

Esta conciencia de ahorro la teníamos desde pequeños por eso usábamos los lápices hasta que eran chiquitos, cuidábamos los útiles escolares y sabíamos que era necesario tener ahorros para cuando vieran las langostas.

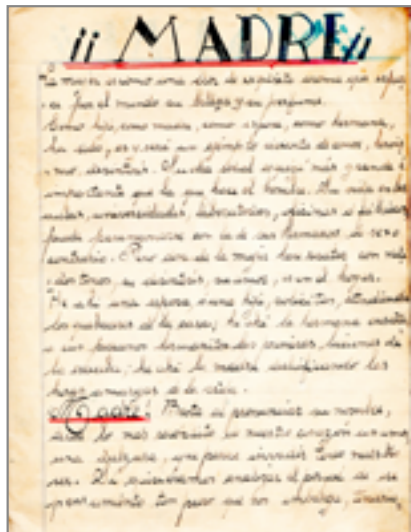
Había un libro llamado «*AHORRO*», estaba forrado en tela.

Durante muchos años yo creí que este libro era de mi mamá. Lo usé yo y también mi hija Mabel. Cuando estaba terminando de escribir este libro descubrí que en realidad había sido exclusivamente mío. Miré con lupa el colofón y vi que estaba publicado en 1947, es decir, en mi segundo grado.

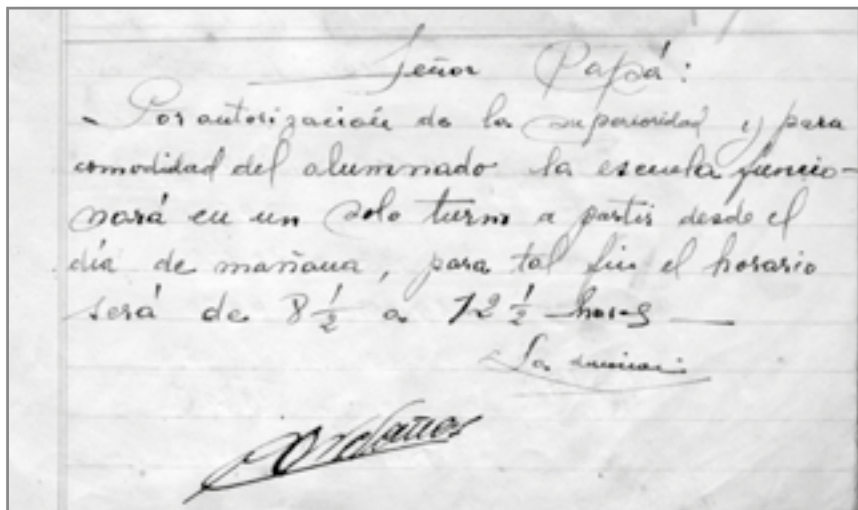
Yo tenía registro de ese libro en la infancia y para mí que ese libro llegó a mí a través de mi nona Ana, la portera.

Caligrafía y prolijidad

En la escuela importaba mucho la caligrafía y la prolijidad. La letra de mamá en los cuadernos de sus grados primarios era hermosa, la prolijidad, los dibujos adornaban los escritos, cada página estaba enmarcada por una guarda, se respetaban los espacios, escribíamos con lapicera de pluma y tinta de los tinteros que cada mañana la portera (mi nona Ana llenaba prolijamente) y debíamos prestar mucha aten-



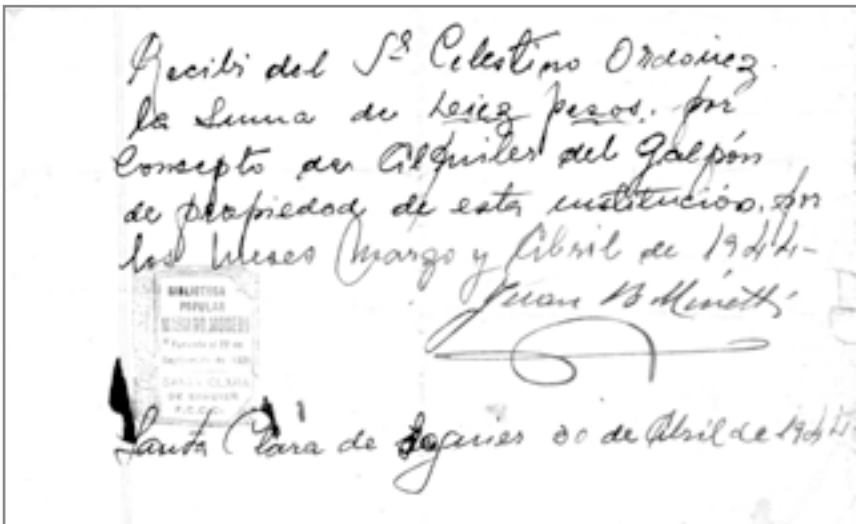
Se puede observar la letra prolija y estética de Mamá. También, en 1932, Mamá cursando su último año de primaria (Arriba). La caligrafía de la maestra Rosa de Zapatero (abajo).



ción porque podíamos manchar el cuaderno, el banco y el delantal. Más de una vez, queriendo borrar la mancha hice un agujero en la página y después, seguro, me venía una penitencia de la maestra y un reto de mamá por la distracción. Casi siempre la penitencia era repetir la página.

*“...y piensa siempre que escribas
Que es una palabra muerta
Cada manchita de tinta”*

“Las manchas de tinta”, Carlos de Puig



En este recibo también se observa la prolija caligrafía.